mente en el camino un *pochtecatl,* sus compañeros ponían al cadáver su *tentetl,* «piedra del labio,» y demás insignias; pintábanle de negro los ojos y de colorado el rededor de la boca; atábanle fuertemente á un *cacaxtli,* armazón para cargar en la espalda, y lo dejaban de pie, arrimado á un palo hincado en tierra, en lo alto de alguna montaña; ahí se consumía el cuerpo y decían que no había muerto, sino que había ido á morar al sol.

Cuando regresaban del viaje, entraban de noche en la población y esperaban los días prósperos, como *Ce Calli* ó *Chicome Calli;* daban un convite á sus parientes y hacían ofrendas y sacrificios á *Xiuhtecutli* y á *Yacatecutli.*—*(Sahag., Torquem.)*

Hay mucho que decir sobre los *pochteca,* pues Sahagún ocupa 14 capítulos del libro IX, hablando de ellos; pero nosotros nos hemos limitado á exponer lo que tiene relación con la mitología.

Pochtlan. Era el 49º edificio de los 78 en que estaba dividido el templo mayor de México. Era un monasterio donde vivían los sacerdotes que oficiaban en el templo de *Yacatecutli,* dios de los mercaderes.

Popocatepetl. *(Popoca,* que humea; *tepetl,* monte: «Monte que humea.») El gran volcán de Puebla. Era reverenciado como dios. Su fiesta era celebrada en el mes *Teotleco* ó *Pachtontli.* Hacían unos cerritos de masa de bledos, y cada uno en su casa los ponía, colocando en medio uno más grande, que era el *Popocatepetl.* A estos cerritos les hacían caras con ojos y les ponían diversos adornos; hacían también arbolitos de los cuales colgaban heno y los ponían en todas las cercas. Arrojaban después maíz á los cuatro vientos, de cuatro colores, negro, blanco, amarillo y entreverado. Al fn de la fiesta organizaban una solemne danza, en que todos iban vestidos con traje talar blanco y en él pintados corazones y manos abiertas, significando que pedían buena cosecha porque ya era el tiempo; y asi andaban con bateas de palo y jícaras grandes, como pidiendo limosna á sus dioses. Llevaban en la danza dos esclavas jóvenes, hermanas, las cuales tenían pintadas en la falda unas tripas retorcidas, significando la una el hambre, y la otra la hartura, y á ambas las sacrificaban. A las imágenes de los montes—dice Durán que dos días les servían comida en trastecitos, como á niños, y, al fin de la fiesta, con un *tzotzopastli* (instrumento para tejer), como si fuera el cuchillo del sacrificio, los herían introduciéndolo en la masa, y les sacaban el corazón y lo entregaban al amo de la casa; despedazaban en seguida los cerros, y se los comían con gran reverencia como si fuera la carne de los dioses. La concurrencia se entregaba á comer y á beber á honra de las deidades muertas, llamadas *tepeme,* «montes.»—Mientras esto pasaba en las casas, los sacerdotes buscaban en los montes las ramas más irregulares en curvas, que llamaban *coatzin,* «culebrita,» las llevaban á los templos, las revestían con masa de bledos, les ponían ojos y boca, y hacían las mismas ceremonias que con los cerros; al sacrificarlas como lo habían hecho con éstos, daban á comer la masa á los cojos, á los tullidos, á los mancos y contrahechos, quienes

quedaban con la obligación de proporcionar el *tzoalli,* masa de bledos, en el siguiente año. Después de todo esto, dice Torquemada que inmolaban cuatro mujeres que tomaban el nombre de *Tepechoch, Matlalcuae, Xochitecatl* y *Mayahuel,* y un hombre, *Minahuatl.* Se cree que estos nombres son los de las divinidades de las montañas. Sahagún dice que la *Mayahuel* era imagen de los maguelles y que *Milnahuatl* era la imagen de las culebras.

Sahagún, al describir las fiestas del mes *Tepeilhuitl* en honor de los montes, no hace mención especial del *Popocatepetl.* Sólo al hablar de las *alturas* y *bajuras* dice: «Hay «uno (monte) muy alto que humea, «que se llama *Popocatepetl,* que «quiere decir monte que humea, es «monstruoso y digno de ver, y yo «estuve encima de él.»

Poyauhtecatl. (Derivado de *Poyauhtlan.)* El volcán de Orizaba. Era uno de los montes más venerados. Los que padecían enfermedades procedentes de frío, hacían su imagen y le hacían votos y ofrendas. *(Véase* POYAUHTLAN.)

Poyauhtlan. *(Poyahui,* aclararse, hacerse ligeras las nubes; *tlan,* cerca ó junto: «Donde se aclaran y aligeran las nubes.») Nombre especial que se daba á la región alta de *Ahuilizapan* (Orizaba) por las nubes claras y ligeras de las cimas de las montañas. A la más alta, que es el volcán, llamaban el *Poyauhtecatl,* esto es, de *Poyauhtlan*—Nombre del 5.º edificio de los 78 que comprendía el templo mayor de México. Allí ayunaban los grandes sacerdotes *Toteuctlamacazqui* y *Tlalocantlenamacac,* y hacían penitencia cada cuatro días é incensaban á las imágenes que allí estaban.

Pozonaltepetl. *(Pozonalli,* espuma; *tepetl,* monte: «Monte de la espuma ó espumoso.») Nombre del monte en que *Mayahuel* y otros dioses descubrieron el pulque.

Presagios. Las tribus nahoas, y muy particularmente los tezcocanos y los mexicanos, tenían la tradición de que unos hombres blancos y barbados habían de venir del Oriente, solos, ó guiados por *Quetzalcoatl,* á destruír sus reinos y á tomar posesión de sus tierras. No sólo el vulgo, sino los nobles y aun los reyes daban crédito á esa tradición, y la juzgaban confirmada siempre que algún fenómeno natural, pero que ellos no podían explicarse á la luz de su escasa ciencia, venía á herir su exaltada imaginación. Se inventaban también muchas fábulas á que el vulgo daba entero crédito, y cada día se afirmaba más y más la tradición, hasta que, por último, obtuvo plena confirmación con el desembarco de los españoles en las costas del Golfo.

Presentaremos aquí los principales sucesos que se consideraron por nobles y plebeyos como PRESAGIOS de la venida de los conquistadores

Como primer presagio relatado en la historia, aparece el prodigio conocido con el nombre de *Mixpamitl,* «Bandera de nube.» Según Torquemada, «fué una llama de fue«go, notablemente grande y res«plandeciente, hecha en figura pira«midal, á la manera de una grande «hoguera, la cual parecía estar cla«vada en medio del cielo teniendo «su principio en el suelo, de don«de comenzaba, de grande anchor, «y desde el pié iba adelgazando en

«la forma dicha, y echaba centellas «en tanta espesura q.e parecían «chispas de pólvora encendida, la «cual empezaba á aparecer en el «Oriente á la media noche y iba su«biendo con el movimiento del cie«lo hácia la parte del Poniente, de «manera que cuando salía el sol, «llegaba al puesto donde él está al «medio dia, y cuando salía el sol «perdía su resplandor (como todas «las demás estrellas), y se desapa«recía, hasta que la noche siguiente «volvía á aparecer en el mismo lu«gar y en la misma hora. Esto du«ró por espacio de un año cada no«che. . . .»

El *Mixpamitl* apareció en los años de 1508 á 1509.—Orozco y Berra cree que aquello fué una erupción del volcán *Popocatepetl*, á juzgar por las descripciones y pinturas, y que los intérpretes de los Códices no supieron darse cuenta del fenómeno.

El *Mixpamitl* no dejaba sosegar el ánimo inquieto del emperador Moteuczoma, quien, si en él miraba una señal infausta, no atinaba á darle significación. Consultó á sus astrólogos y adivinos, pero ninguno pudo satisfacer sus dudas. Recordó entonces el gran saber de *Nezahualpilli*, rey de los acolhuas, y le envió mensajeros rogándole que fuese á México. Nezahualpilli, entre otras cosas, le dijo: —«No qui«siera inquietar tu ánimo; pero ten«go que darte cuenta de una cosa «extraña y maravillosa que ha de «acontecer en tu tiempo, y es que «de aquí á muy pocos años, nues«tras ciudades serán destruidas y «asoladas, nosotros y nuestros hi«jos muertos, y nuestros vasallos «apocados ó destruidos, y para más «verificar lo que te digo, es muy cier«to que jamás que quisieres hacer «guerra á los *huexotzinca, tlaxcal«teca ó cholulteca*, alcanzarás vic«toria; y más te digo, que antes «de muchos días, verás por el cielo «señales que serán pronósticos de «lo que te digo; y no por eso te des«asosiegues ó inquietes, que lo que «ha de suceder es imposible huille «el rostro; pero de una cosa me sien«to muy consolado, que yo ya no «veré estas calamidades, porque «mis días son ya muy breves, y á «esta causa quise, antes que mue«ra, dejarte este aviso como á hijo «mío muy querido.»

Aunque Moteuczoma quedó confuso, mirando ser llegado el cumplimiento de las profecías de *Quetzalcoatl*, dice Torquemada que para oponerse á los decretos del hado, inventó su superstición jugar á la pelota la verdad del pronóstico. No sólo aceptó Nezahualpilli el juego, sino que apostó su reino entero de Acolhuacan contra tres gallos (*huexolotl*, guajolotes) de Moteuczoma, de los cuales, si ganaba, no tomaría más que los espolones. Idos al *tlachco*, juego de pelota, ganó Moteuczoma dos rayas seguidas, de las tres á que el juego estaba concertado; alborozado con la suerte, dijo á su contrario: «Paréceme, señor Nezahualpilli, que me veo ya señor de los aculhua, como lo soy de los mexicanos.» A lo cual respondió Nezahualpilli: «Yo, señor, os veo sin señorío, y que acaba en vos el reino mexicano, porque me da el corazon que han de venir otros que á vos y á mí y á todos nos quiten nuestro señorío, y porque lo creais así como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego y lo

veréis.»—Nezahualpilli ganó sucesivamente las tres rayas, y el gusto exagerado del orgulloso Moteuczoma trocóse en profunda mortificación.

Los AA. no atribuyen á dón de profecía todo lo dicho por Nezahualpilli á Moteuczoma, sino á que tenía ya noticia de la llegada de los hombres blancos á las costas de América, pues Alonso de Ojeda y Diego de Nicuesa habían puesto la planta en el Darien el año anterior, 1509, y había habido otros encuentros entre naturales y conquistadores, y comunicados estos hechos de pueblo en pueblo se hicieron notorios por las vías de Yucatán y de Xoconochco por medio de los mercaderes, y Nezahualpilli los recogió atentamente. Como rumores, tales hechos eran de dominio público, y en boca del vulgo tomaban formas aterradoras y fantásticas, relacionadas con las antiguas profecías de *Quetzalcoatl*. Sólo el receloso Moteuczoma aparentaba ignorar, ó no quería admitir lo que para los demás era notorio.

Obrando, según este estado de su ánimo, mandó Moteuczoma consultar á un famoso adivino de la corte, ofreciéndole grandes riquezas si lo sacaba de la aflicción y duda en que lo había dejado el rey de Tezcoco. El nigromántico, con mucha entereza, le respondió que era verdad cuanto Nezahualpilli había pronosticado. Enfurecido el rey, mandó que le derribasen al mago la casa haciendo de ella su sepultura.

***

Nezahualpilli, como una de las señales de verdad de sus pronósticos sobre la venida de otros hombres, le había dado á Moteuczoma la de que no volvería á triunfar en la guerra contra los tlaxcaltecas. No obstante esto, mandó un ejército contra Tlaxcala, para ejercitarse en la guerra sagrada. La derrota de los mexicanos fué completa, pues apenas llevaron á México ochenta prisioneros. Indignado el injusto Moteuczoma, no permitió ninguna solemnidad en honra de los muertos en la guerra; mandó tusar, como á gente que no había hecho hazaña alguna, á todos los capitanes, caballeros y guerreros distinguidos que de la guerra volvieron; los privó de sus armas y divisas; les prohibió usar mantas y calzado fino, y les negó la entrada en el palacio real; todo esto por espacio de un año y bajo pena de la vida en caso de desobediencia.

***

El año de 1510 hubo un eclipse de sol; y este fenómeno, que siempre les causaba espanto (*Véase* ECLIPSES), lo vieron en esa ocasión como un terrible presagio.

***

Una noche incendióse la capilla del templo de *Huitzilopochtli*, sin que se pudiera asignar alguna causa natural del incendio. El fuego brotaba del centro de las maderas con tal fuerza, que aunque los custodios del templo dieron voces llamando á la gente y acudió ésta, el agua arrojada por la multitud avivaba más las llamas, en vez de extinguirlas, y el santuario entero quedó destruído.

***

Pocos días después, una noche lluviosa se incendió, en el barrio de Zonmolco, el *teocalli* de *Xiuhtecutli,* el dios del fuego, y quedaron consumidas las maderas.

***

Torquemada, hablando de los presagios, dice: «El cuarto pronóstico aconteció de día claro, y fué una cometa que cayó hacia la tierra, que tenía tres cabezas, una cola muy larga, y puede ser ésta la que Herrera dice haberse visto de día y con sol; pero no fueron muchas, sino una sólo, y es verdad que comenzó en el Poniente y fué corriendo hacia al Oriente, despidiendo de sí, muchas centellas de fuego; y de la novedad de esta cometa, hubo gran espanto entre todos los que le vieron.»—Los AA. están conformes en que el fenómeno no fué ni pudo ser un cometa, sino la caída de un aerolito.

***

El presagio más admirable fué la resurrección de una princesa, hermana de Moteuczoma, la cual luego que resucitó habló á su hermano y al rey Nezahualpilli y les dijo que había visto á los hombres blancos y barbudos que habían de conquistar sus reinos. *(Véase* PAPANTZIN.)

***

Los de Cuetlachtla rehusaron pagar el tributo á Moteuczoma, y dieron muerte á los recaudadores. La causa del alzamiento, según Torquemada, fué que los hechiceros, «en un lugar que ellos tenían cava-«do en la tierra, á manera de pozue-«lo, donde adivinaban, vieron unos «hombres barbados, armados y á «caballo, y que los caballos estaban «enjaezados y con pretales de cas-«cabeles, y que los mexicanos iban «detrás de ellos, cargados con hua-«cales y otros instrumentos de ser-«vicio; de lo cual coligieron la ruina «próxima del imperio mexicano, he-«cha por aquella gente valerosa, «que los había de avasallar y ren-«dir.»

***

«El año de 1511 apareció en el «aire—dice Torquemada—un gran «pájaro, á manera de paloma tor-«caz, con cabeza de hombre, que pro-«nosticaba la velocidad con que «venían los que los habían de des-«aposesionar de sus reinos.»—A este pájaro lo llamaron *tlacahuilotl,* «paloma-hombre.»

***

«Este mismo año (1511)—dice «Torquemada—cayó una columna «de piedra, grande, junto al tem-«plo de *Huitzilopochtli,* sin saber «de donde había venido, solo se su-«po el haberla visto caer.»—Debe haber sido algún aerolito.

***

«Por este tiempo—sigue dicien-«do Torquemada—hacia la mar del «Norte se anegaron los tuzapane-«cas con un diluvio, que por ellos «pasó y asoló sus tierras.»

***

«En el pueblo de Tecualoya, en «un lugar llamado Teyahualco,—«continúa diciendo Torquemada—«cogieron un ferocísisimo animal «de muy horrenda y espantosa he-«chura.»

***

«En Tetzcuco—acaba por decir «Torquemada—se vino del campo «una liebre, y entrándose por la ciu-«dad se metió en las casas del rey, «y no paró hasta llegar corriendo á «lo mas interior de su palacio, y que-«riéndola matar sus criados, dijo el «rey Nezahualpilli: dejadla, no la «matéis, que esa dice la venida de «otras gentes, que se han de entrar «por nuestras puertas, sin resisten-«cia de sus moradores.»

***

A estos presagios debe agregarse el de la *Piedra habladora. (Véase* PIEDRA DE ACULCO.)

***

Sahagún, después de referir algunos de los prodigios mencionados, dice: «El quinto fué, que la la-«guna de México, sin hacer viento «ninguno, se levantó: parecía que «hervía y saltaba en alto el agua, «é hízose gran tempestad en la lagu-«na; las olas batieron en las casas «que estaban cerca, y derrocaron «muchas de ellas: tuvieronlo por «milagro, porque ningún viento co-«rría.»

***

«.....en aquellos días—dice Sa-«hagún—oyeron voces en el aire «como de una muger que andaba «llorando y decía de esta manera: «*¡Oh, hijos míos, ya estamos á pun-«to de perdernos!* otras veces de-«cía: *¡Oh, hijos míos! ¿á donde os «llevaré?*»

***

«....los pescadores ó cazadores «del agua, tomaron en sus redes una «ave del tamaño y color de una gru-«lla, la cual tenía en medio de la «cabeza un espejo. Esta fué hasta «entonces cosa nunca vista, y así «lo tuvieron por milagro, y luego la «llevaron á *Mocthecuzoma* que es-«taba en su palacio, en una sala que «llaman *Tlillancalmecac,* esto era «despues de medio día: *Mocthecu-«zoma* miró el ave y el espejo que «tenía en la cabeza, el cual era re-«dondo y muy pulido; y mirando en «él, vió las estrellas del cielo, los «mastelejos que ellos llaman *ma-«malcaztli (mamalhuaztli),* y *Mo-«thecuzoma* espantóse de esto, y «apartó la vista haciendo semblan-«te de asombrado y tornando á mi-«rar al espejo que estaba en la ca-«beza del ave, vió en él gente de á «caballo que venían todos juntos en «gran tropel todos armados, y vien-«do esto se espantó mas, y luego «envió á llamar á los adivinos y as-«trólogos en cosas de agüeros, y «preguntóles: ¿qué es esto que aquí «me ha aparecido? ¿qué quiere de-«cir? y estando así todos espanta-«dos, desapareció el ave, y todos «quedaron espantados, y no supie-«ron decir nada.»

***

«.....aparecieron en muchos lu-«gares—sigue diciendo Sahagún—«hombres con dos cabezas, y tenían «no mas de un cuerpo: llevábanlos «á que los viese *Mocthecuzoma* en «su palacio, y en viéndolos luego «desaparecían sin decir nada.»

***

Orozco y Berra, refiriéndose á algunos de los prodigios anteriores, dice:

«No son los pueblos de México los inventores exclusivos de estas patrañas; la historia del Viejo Mundo abunda en estas consejas, admitidas p. el vulgo con tanta mayor fe, cuanto mas absurdas y fantásticas son.—Largamente refiere Josefo los pronósticos que precedieron á la toma de Jerusalen; las crónicas de España relatan los portentos acaecidos antes de la invasión de los moros, y así de otras muchas naciones. Todavía hoy, entre los pueblos civilizados, por motivos livianos, se acredita una fábula, sin faltar mentirosos é ilusos que se digan testigos presenciales.»

Pulque. Licor fermentado que extraían y extraen los indios del maguey. Parecerá que este artículo es ajeno á la mitología, y sólo del dominio de la tradición ó de la historia; pero si los nahoas ú otra raza contemporánea deificaron á los inventores ó descubridores del pulque, entonces ya tiene afinidad con la mitología. En efecto, el P. Sahagún, hablando de las peregrinaciones de las tribus nahoas, refiriéndose á los anahuacmixtecas, dice: «Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra: era mujer la que comenzó y supo primero ahugerar los maqueyes para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase *mai uo el (Mayahuel),* y el que halló primero las raices que echan en la miel se llamaba *Pantecatl.* Los autores del arte de saber hacer el pulcre así como se hace ahora, se decían *Tepuztecatl, Quatlapanqui, Tliloa, Papaztactzocaca,* todos los cuales inventaron la manera de hacer el pulcre en el monte llamado *Chichinauhia,* y porque el dicho vino hace espuma, tambien llamaron al monte *Popozonaltepetl,* q. quiere decir monte espumoso. Hecho el vino convidaron los dichos á todos los principales viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron de comer á todos y de beber el vino que ya habían hecho, y á cada uno estando en el banquete, dieron cuatro tazas de vino, y á ninguno cinco porque se emborrachasen, y hubo un *cuexteca* que era caudillo y señor de los *Cuextecas* que bebió cinco tazas de él, echó por ahí sus maxtles (se quitó el taparrabo) descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los dichos inventores del vino, corridos y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle, empero como lo supo el *cuexteca,* de pura vergüenza se fué huyendo de ellos, y los demas que entendian su lenguaje, y fuéronse hácia *Panutla* de donde ellos habían venido, que al presente se dice *Pantlan,* y los españoles le dicen *Pánuco;* y en llegando al puerto no pudieron ir adelante, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente *Toociome,*

que quiere decir en mexicano *tooampohoan (totohuampohuan),* nuestros prójimos.»

Estos inventores del pulque *Mayahuel, Pantecatl, Papaztac, Tliloa, Cuatlapanqui* y *Tepuztecatl* (V.) eran dioses pertenecientes á los *Centzontotochtin* (V.), «cuatrocientos conejos.» En el CÓDICE NUTTALL están distintamente retratados los cinco primeros.

Los mexicanos, según Chimalpain, en su peregrinación, por el año 1200, descubrieron el pulque.

«Cuentan los campesinos—dice Chavero—que hay un animalito, á manera de rata ó tuza, que por instinto natural raspa el tronco del maguey con su trompa, que tiene cierta forma como de cuchara; en el lugar raspado va brotando y depositándose el jugo ó aguamiel de la planta, y vuelve el animalito á beberse el licor. Dicen que los indios aprendieron de ese animal á hacer el pulque. La verdad es que de la misma manera producen el aguamiel, que despues extraen absorviéndola con unos calabazos largos que llaman acocotes y fermentándola en unas tiras de cuero.»

Aunque verdaderamente pertenece á la historia, pondremos aquí, como complemento del artículo, la leyenda tolteca sobre la invención del pulque:

Bajo el reinado de *Tecpancaltzin,* un noble tolteca llamado *Papantzin* descubrió y preparó el *pulque* ó jugo fermentado de maguey, y como un singular presente, lo ofreció al monarca, por mano de su hija *Xochitl,* joven pudorosa y agraciada, de la que el rey se enamoró con locura. Por medio de personas de confianza hizo saber su amor á la doncella, logrando su correspondencia y que se le entregara, siendo el fruto de esta unión *Meconetzin,* «el hijito del maguey.»—Según Veytia, el presente ó regalo hecho por *Xochitl* á *Tecpancaltzin,* no fué un jarro de pulque, como escribe D. Carlos M. Bustamante, adulterando (como lo hace observar D. José Segura) el texto de Sahagún, pues el citado historiador dice: «Llevaba en las manos un azafate y en él algunos regalos comestibles, siendo el principal un jarro de miel de maguey.»

Para la etimología de la palabra *pulque,* véase mi *Diccionario de Aztequismos.*

Q

Quecholli. Nombre del 14.º mes ó veintena del año. Antes de hablar de sus fiestas y de sus númenes, hablaremos de su significación y sinonimia, para lo cual transcribiremos lo que sobre esto ha escrito Paso y Troncoso, en lo cual hay mucho nuevo y todo muy exacto.

«Se ha traducido de varias maneras—dice el sabio intérprete del CÓDICE BORBÓNICO—el nombre del mes. Rectamente quiere decir «movimiento *(olli)* del cuello *(quechtli»),* denominación equivalente al significado más completo de «(ave) de cuello flexible,» por tener cuello